

Ogigia (Selección)

Toñi Mestre

Puerto Real, España

1. ADRIANA DESCUBRE EN EL OLIMPO QUE TESEO LLEVA CONSIGO EL LABERINTO.

Después de tantos meses sin tu caos
Aún me sorprende ordenando
Sinuosos trayectos espirales
Vericuetos imposibles,
Urdimbres fascinantes de ese enigma
Encerrado en tu mente como cripta,
Laberinto aquel que yo tan solo
Te habría de explicar andando el tiempo:
Antes y después de mi presencia únicamente
Sinsentido que se sufre y se camina.

Supiste, dicen los que saben,
Orientarte con ayuda de un ovillo;
Bien nos dice la historia que Ariadna
Recogió, por ti, sin enredos la madeja
Entregándote, lealmente, permiso de regreso y de partida.

Tu sino es el acróstico que escribo:
Irreconducible es tu paso por el mundo,
Mi estrella, lineal, como un norte te lo apunta;
Incapaz serás de hallar tú, con tus fuerzas,
Salidas a esa bestia que te habita,
Minotauro salvaje, cazador que es presa
O espejo situado en el centro de tu abismo.

2. IRREPARABLE METAMORFOSIS DE ECO Y NARCISO EN EL AIRE Y AGUA

Persiguiendo tus huellas fugitivas,
ocultándome a mi misma por seguirte,
pasaron lunas consagradas a Artemisa
convirtiéndote yo a ti en el centro de todo

Todo.

Pero ajeno a los rigores de las flechas
del pequeño Amor no es cierto que estuvieras:
todo el bosque con tus rayos te hechizaba,
cada rama, cada hoja era tu amante,
temblando a cada paso de tu cuerpo.

Cuerpo.

Yo olvidé sentir mi sangre como propia
y creí escuchar de ti su audaz latido
cuando apenas notabas mi presencia
vaporosa, inconsistente entre lo sólido

Sólido

Tú entretanto ignorabas sin embargo
con qué fuerza bate el viento que hoy es Eco
ablandado por la hierba y la costumbre
de esta fronda que se afana en repetirte.
Y a tus ojos todo aquello que es amable
Sin que sepas su valor se desvanece

Se desvanece

Y hoy es tarde para mí que amé sin nada
que esperar de tu rastro y tu silencio.
y es condena, iteración definitiva,
este silbo que susurra cuanto pierde
lamentando sus errores en el aire
en el aire.

Y hoy es tarde para ti, que no has amado
Narciso, cosa alguna que lo propio.
Cuánto más te hubiera convenido
alentar en estos dos labios distintos

que ahogaste singular y sin remedio
frente al más opaco espejo de agua.

Agua.

6. UNA VOZ REVELA A PENÉLOPE ANTE EL TELAR QUÉ LE ESPERA LOS PRÓXIMOS VEINTE AÑOS.

Tres mil años de fidelidad tejiendo
un telar de esperanzas desgranadas
como granos consumidos de paciencia
pacientemente trenzados sin que alcés
la cabeza de la trama por saberte
sabedora de tu suerte y tu destino.

Y el destino se desboca puntualmente
Como un punto se suelta en la cadena
Encadenada de tu ayer y tu mañana:

Ese rayo matutino de certeza
que se cuela, siendo cierto, de repente,
repentino por el atrio, el peristilo,
con estilo de aviso y de poema
te trae con el hilo conductor que es el presente
la voz misteriosa de Ariadna:

Este sudario imposible esta feliz mortaja
destinada a cumplir perfecto sino:
si no ha de morir, al menos,
volver a la nada del principio,
al todo por hacer de la mañana
es el mensaje secreto
escondido en la inercia de la urdimbre
urdida de versos y palabras.

Recupera con el huso y la ordura
la cuerda que te lleva a tus comienzos,
quince años en flor, hoy hace un año
que Ulises duramente desflorara
la rosa candorosa de tu espera
esperando que esperas sin consuelo
el consuelo de vuelta, su arco tenso,
tensado hasta el confín de cuatro lustros,

lustrado por tu mano enamorada,
ese amor que recuerda su pie hollando
la blanda mansedumbre de tu tálamo,
su peso talar que que irrumpe
rompiendo su tacto tu carne intacta.

Esta voz te rescata te rescribe,
Santa Penélope tras cuántos
años después de aquellas bodas
que te ataron al hogar y al reino
a la memoria servil del compañero,
al telar, tu descendencia, en tanto
que tu amado engañador se apresta
a gozar de otros brazos y vivencias.

Vive mientras Circe, aquella astuta,
Al astuto Odiseo su magia ofrece,
Ofrece tu cuerpo a este despecho,
Tu pecho abundante de temblores
A la trémula avidez del pretendiente;
Pretende su sexo hambriento, endurecido,
Perdura en su placer mientras Ogigia
se eterniza en lujurias sobre Ulises.
Y cuando al fin se encuentren
al borde del orgasmo y tu rapiña,
degüella sin piedad a aquellos buitres
dejando que tal gloria no le alcance
al ausente que espera su cosecha
- posteridad, nombre y envidia -
tan solo por tensar un día
su herrumbroso arco ante la turba.

Y cuando vuelva el varón
rico en ardides, sabiendo
qué significa al fin Itaca,
le dices que en Itaca halló su hembra
el estímulo del más rico periplo:
Que lejos de Escila y de Caribdis,
pero también del telar y el gineceo

estuvo su barco y su triunfo.

11. ALCESTIS ACEPTA SU DESTINO DE MORIR POR ADMETO

Recuerdo, Admeto, aquel ocaso
de tus tristes ojos suplicantes
barruntando en un Hades que es infierno
un destino más duro que la muerte,
y, si en grados en fin fuera medible,
más mortal, más fatal y más eterno.

Más terrible que Tántalo y que Sísifo,
moteado de culpa y de indulgencia,
tu futuro era vello que se eriza,
inquietante presciencia de ruinas,
alma enferma vendida por un pacto.

Por un pacto también estoy ahora
resolviendo tu crimen y castigo,
castigo que tu esposa ha conmutado,
crimen de inacción que has cometido,
accediendo a ceder a los temores
consintiendo en perder, más que mi vida,
mi respeto y mi amor decepcionado.

Y a pesar de saberte ya distinto,
de la imagen primera inspiradora
tu recuerdo sin tiempo me domina,
la certeza increíble de ser tuya
y tú mismo a la vez cuando me ofrezco.

Cae la noche, a juzgar voluntades,
mi recurso de amor ya interpuesto,
y en susurros que rasgan la vida,
la oración de esta unión que deshace.

Y a la puerta crucial del misterio,
espesando mi adiós la saliva,
se detiene impedido el aliento
al pasar a través del abrupto
cauce de los versos:

Ya Perséfone espera alta y severa
mi ingreso en el reino de los muertos
mientras brota brillante y se desliza
una lágrima en su rostro de ceniza
un milagro tal vez prometiendo.

12. PERSÉFONE ESCUCHA CONMOVIDA LA ORACIÓN DE ALCESTIS (epílogo)

Hoy que son cientos los días
hoy que es piedra angular
de un incierto y reversible
templo de cien ventanas.

Y porque hace un año los astros
dejaron de esquivarnos decidiendo
que era el momento de volver
a ese uno que tal vez
en alguna parte fuimos.

Hoy que es cruce de mil líneas
con que el Dios o el Azar
se entretuvieron tejiendo y cierto
que acertaron a enredarnos
con dedos sutiles de amor inexplicable.

Hoy que en mi pecho habitan
el nudo implacable y la rosa arrebatada,
la pena del mundo y del mundo la quimera
y en tu rostro cantarines,
me sonríen las Horas y las Gracias.

Hoy hace un año un cosmos,
hoy hace un siglo y un planeta,
y un día también
que te estoy amando.
Y un día también,
que te estoy salvando.